



Zócalo del retablo mayor de la iglesia de San Andrés en Anguiano.

La ÚLTIMA CENA

en el arte riojano

Este motivo iconográfico de la Semana Santa encuentra, en el arte riojano, ejemplos de todas las épocas

Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón**

La Última Cena es uno de los temas iconográficos importantes en la Semana Santa, y el punto de partida de la celebración de la misa, que en latín significa mesa.

En el arte riojano la Última Cena se encuentra en todas las épocas, aquí incluimos algunos ejemplares que van desde el siglo XII al XX.

Para los artistas siempre fue un reto la representación de esta escena donde además de presentar a Cristo y sus Apóstoles, tenía la dificultad añadida de distribuirlos en torno a una mesa, de mostrar el contenido de la misma, y las actitudes de los comensales.

En la pintura de la bóveda de la nave de la ermita de San Esteban en Viguera, posiblemente de comienzos del siglo XII, se resuelve el problema situando a Cristo y a los Apóstoles de pie detrás de una mesa abatida donde se muestran las viandas y los enseres, viéndose a los personajes que están tras la mesa de cintura para arriba y de rodillas hacia abajo. Los tres apóstoles que quedan, visten al estilo de los ancianos del Apocalipsis del muro norte, con manto rojo sobre túnica blanca donde se dibujan los pliegues verticales, con los zapatos de punta. Parece que el segundo y el tercero dialogan al estilo del apostolado del presbiterio. El mal estado de conservación fue provocado por el humo y la grasa ahogadas por el fuego de las hogueras que se hicieron en la ermita.

La cara lateral principal de la arqueta de San Felices en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, presenta una Última Cena

realizada en marfil que debe datar de mediados del siglo XII. La escena se ubica bajo un arco trilobulado, representado a la Jerusalén Celeste mediante construcciones por encima de las arcadas, que descansan en columnas entorchadas. Cristo y los apóstoles están situados detrás de la mesa llevando limbo, menos Judas que permanece arrodillado delante de la mesa recibiendo el alimento de la mano de Cristo, al tiempo que muestra una moneda. La mesa exhibe ricas bandejas con peces, hogazas, y cuchillos. Se dialoga en corrillos, mientras que dos apóstoles comen.

Los arcos imponen un escalonamiento en el tamaño de los personajes, siendo Jesucristo el mayor al estar situado en el centro, y ser el más importante. Por debajo de la mesa se aprecia el tratamiento de los pliegues de las túnicas en forma de V.

La cena de la pintura al fresco del presbiterio de Tricio, realizada probablemente hacia el año 1181, presenta el mismo esquema, viéndose en la mesa abatida una bandeja, hogazas de pan y cuchillos. Detrás de la mesa aparece Cristo en el centro con seis apóstoles a cada lado, todos con limbo dialogando entre sí, la posición de los pies es más evolucionada que en Viguera. Delante de la mesa hay un espacio desconchado, donde pudo estar Judas, que era castigado por los fieles, y suponemos que aquí, el castigo ha sido tan grande que ha desaparecido.

En las pinturas murales casi desaparecidas de Santasensio los Cantos (Ojacastro) de finales del XIII, se sigue también el mismo

esquema compositivo, donde la mesa abatida muestra gran riqueza de vajilla y alimentos. La pintura se inscribe en el espacio comprendido entre dos impostas del ábside, estando todos los personajes de pie detrás de la mesa y con la misma altura. La figura de Cristo se diferencia por centrar la escena y por su serenidad. La pintura es lineal dibujando trazos en negro que son llenados con colores.

El desarrollo de los retablos supuso una innovación importante en el estilo y la técnica, particularmente durante el período barroco, donde es frecuente encontrar la Última Cena formado parte del zócalo de algunos retablos. La escena de Anguiano reúne muchos de los ingredientes que caracterizan estas escenas, como la ubicación de Judas delante de la mesa con la bolsa de las treinta monedas, la incorporación de San Juan en actitud casi infantil junto al maestro de quien requiere su protección, y hasta el jocoso alimento porcino prohibido a los judíos.

Pero la tradición de la representación de la Última Cena ha llegado hasta nuestros días. En la sacristía de Nuestra Señora de Davalillo en San Asensio, se ve un cuadro pintado en Logroño no hace mucho, en cuya calidad no entro, realizado con un espíritu arcaicista reproduciendo los componentes de las Últimas Cenas barrocas, añadiendo algunos elementos de las mesas actuales como las botellas vino, las barras pan, el cuchillo sierra, y las lámparas de araña y vela, ¡lastima que se olvidaran el televisor!



1.- San Esteban de Viguera (a pesar del mal estado de conservación de las pinturas, en la parte inferior izquierda de la fotografía se pueden apreciar las túnicas y la mesa de la Última Cena). 2.- Arqueta de San Felices (San Millán de la Cogolla). 3.- Tricio. 4.- Santasensio los Cantos (Ojacastro). 5.- Nª Sª de Davalillo (San Asensio).